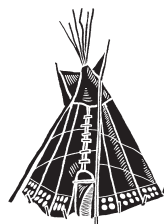


UNA BREVE
HISTORIA del
MUNDO en



50 LUGARES

Dr. Jacob F. Field

Traducción de Teresa Arijón y Bárbara Belloc

ÍNDICE



Introducción.....	9
1·✧·Historia prehistoria	11
2·✧·El temprano mundo antiguo	23
3·✧·El tardío mundo antiguo	43
4·✧·El temprano mundo medieval	77
5·✧·El tardío mundo medieval	103
6·✧·La temprana era moderna	133
7·✧·La era de las revoluciones	159
8·✧·El mundo moderno	193
Conclusión	235
Agradecimientos	237
Bibliografía selecta	239
Índice onomástico	241

INTRODUCCIÓN



A lo largo de la historia humana, ciertos lugares han sido sede de acontecimientos epocales, un foco permanente de incidentes o un monumento a la tragedia. Otros son, quizás a primera vista, mucho menos conocidos, pero en su microcosmos ofrecen una narrativa amplia y detallada sobre tendencias o temas históricos de largo plazo. Este espectro abarca cambios y avances en la ciencia, la economía, la religión, las artes y la sociedad. *Una breve historia del mundo en 50 lugares* incluye todos estos tipos de sitios y algo más, ya que propone una narración novedosa y diferente de la humanidad desde sus primeras etapas hasta el siglo XXI.

Organizado en orden cronológico, el libro se focaliza en el impacto, el legado y el rol de cincuenta lugares que determinaron y definieron nuestra historia. Comienza con la aparición de los primeros humanos en África y se concentra en la Garganta de Olduvai en Tanzania, donde algunos de nuestros más antiguos ancestros comenzaron a manejar herramientas simples, cuyo uso les permitió diseminarse por nuestro planeta y dejar su marca en todos los continentes, desde Australasia hasta las Américas. Después se traslada al temprano mundo antiguo y el surgimiento de las primeras civilizaciones en la Media Luna Fértil, el valle del Nilo y la cuenca del Río Amarillo. El tercer capítulo se ocupa del tardío mundo antiguo y evoca lugares como el Monte del Templo en Jerusalén, que se convirtió en un sitio sagrado para tres religiones, y la Acrópolis de Atenas, que se destaca como un monumento a las glorias de la edad dorada griega. Los capítulos cuatro y cinco abarcan la época medieval, desde la Universidad de Tombuctú, uno de los grandes centros de aprendizaje del mundo islámico, hasta Samarcanda, en la actual Uzbekistán, una parada importante en el Camino de la Seda; y

desde Tenochtitlán en México, el gran centro del Imperio azteca, hasta los Estrechos Turcos, una de las vías navegables más vitales del mundo desde el punto de vista estratégico. El capítulo seis nos traslada a la temprana Edad Moderna, a lugares como la Iglesia de Santa María de Belém que cuenta la historia de cómo Portugal, y otras naciones europeas, iniciaron sus procesos de construcción de imperios que duraron siglos, y el Castillo de la Costa del Cabo, en Ghana, uno de los principales núcleos del tráfico de esclavos en el océano Atlántico. Los acontecimientos revolucionarios que constituyen los cimientos del mundo moderno se estudian en el capítulo siete, que incluye a New Lanark, un pueblo escocés que fue testigo y protagonista del comienzo de la industria mecanizada basada en fábricas, y la casa en Venezuela donde Simón Bolívar y sus confederados forjaron el futuro de la América Latina independiente. Por último, el capítulo ocho se ocupa del mundo moderno, desde Hollywood, donde se han definido tantos aspectos del paisaje mediático contemporáneo, hasta la Zona Desmilitarizada de Corea, quizás uno de los últimos símbolos sobrevivientes de las tensiones de la Guerra Fría que alguna vez parecieron empujar al mundo al borde de la aniquilación nuclear.

Sean cuales fueren los intereses del lector, enfocados en la época que sea, *Una breve historia del mundo en 50 lugares* le ofrecerá nuevas percepciones y perspectivas del pasado.

HISTORIA PREHISTÓRICA



LA GARGANTA DE OLDUVAI

.....

Hace aproximadamente dos millones de años surgieron los primeros humanos en el África subsahariana. Fueron clasificados como *Homo habilis* (“hombre habilidoso”). Con el transcurso de los siglos evolucionaron hasta convertirse en humanos modernos, *Homo sapiens* (“hombre sabio”) y se asentaron en todo el mundo. El conocimiento de nuestros ancestros lejanos fue posible gracias a una serie de descubrimientos realizados en la Garganta de Olduvai, en Tanzania.

En el borde oriental de la Planicie del Serengueti, la Garganta de Olduvai es un barranco empinado de unos 48 km de largo. Su nombre deriva de *Oldupai*, palabra que significa “lugar del sisal salvaje” (una planta espinosa común en los alrededores) en la lengua del pueblo masái local. En tiempos prehistóricos estaba cerca de un lago, lo que significaba que era un lugar de reunión importante para los animales y los primeros humanos. Sus restos fueron bien preservados debido a la caída de cenizas de los volcanes vecinos. En 1911, el científico Wilhelm Kattwinkel (1866-1935) descubrió yacimientos fósiles (entre ellos los dientes de un *Hipparion*, un caballo ya extinto) en la Garganta, que entonces era parte del África Oriental alemana.

EL GRAN VALLE DEL RIFT

El Rift de África Oriental, que tiene unos 6.400 km de largo, va desde el extremo más meridional de Turquía hasta la boca del río Zambeze en Mozambique. Comenzó a formarse hace treinta millones de años cuando se abrió la corteza de la Tierra, creando valles de hasta 80 km de ancho y 309 m de profundidad, como asimismo numerosas cadenas de montañas y lagos. Fue en este medio ambiente diverso donde los grandes simios evolucionaron en humanos modernos, y esto lo convierte en uno de los lugares con mayor abundancia de fósiles del mundo.

Después de que Kattwinkel presentara sus hallazgos en Berlín, los alemanes enviaron una expedición formal liderada por el geólogo y paleontólogo Hans Reck (1886-1937). Para esta época la teoría de la evolución ya estaba vigente y, en líneas generales, se aceptaba que los humanos habían evolucionado a partir de los primates. Pero el registro fósil que permitiría probar esa evolución estaba incompleto, y todavía existían enormes brechas en cuanto a cómo y dónde había tenido lugar este proceso. Los fósiles de homínidos más antiguos que se habían descubierto hasta entonces eran especímenes de *Homo erectus* (“hombre erguido”) hallados en Asia. Su habilidad para caminar erguido le dejaba libres las manos para hacer herramientas y modificar con ellas el entorno que lo rodeaba. Es probable que haya evolucionado de los Australopithecus, un grupo de seis especies de primates homínidos. La expedición de Reck encontró cientos de fósiles de animales en la Garganta de Olduvai, y también el esqueleto completo de un *Homo sapiens*, que a su entender podía tener más de 500.000.000 de años de antigüedad. Si bien esta desmesurada cantidad de años suscitó muchas dudas, la expedición despertó

interés en Olduvai y se planearon nuevos viajes al sitio (el escepticismo resultó estar bien fundado: más tarde, la datación por carbono 14 revelaría que el esqueleto solo tenía 17.000 años). La Primera Guerra Mundial demoró las nuevas excavaciones en Olduvai, que solo pudieron retomarse en 1931. Para entonces, el área ya estaba bajo el control del Imperio británico.



La expedición británica fue liderada por el paleoantropólogo Louis Leakey (1903-1972), nacido en Kenia, que había visitado con anterioridad a Reck en Alemania y visto los fósiles de Olduvai. Leakey y su familia pasaron décadas excavando la Garganta y realizaron una serie de descubrimientos que revolucionaron nuestra idea de los primeros humanos. Aunque Louis y su equipo –que incluía a su esposa Mary (1913-1996), también paleoantropóloga– encontraron en Olduvai hachas de mano bien trabajadas, de aproximadamente un millón de años de antigüedad, al principio no hallaron ningún resto homínido anterior al *Homo erectus*.

NEANDERTALES

Unos 400.000 años atrás se había desarrollado otra especie de homínido, distinta del *Homo sapiens*: el *Homo Neanderthalensis*. Su nombre deriva del Valle de Neander en Alemania, donde fue hallado el primer espécimen, en 1856. Desde Europa, los Neandertales se diseminaron

hacia el norte de África y partes de Asia. Sus extremidades más cortas, sus narices más grandes y sus cuerpos más robustos les permitían enfrentar el clima más frío de la región. Lejos de ser ignorantes hombres de las cavernas, probablemente utilizaban el lenguaje vocal, dominaban el fuego y hacían herramientas de piedra laminada.

El 17 de julio de 1959, durante la séptima expedición de los Leakey a Olduvai, se produjo un avance de suma relevancia para la humanidad. Mientras paseaba a sus seis dálmatas, Mary encontró un fragmento de hueso. Resultó ser parte de un cráneo casi completo que tenía 1,75 millones de años de antigüedad: lo apodaron “el hombre cascanueces” por sus fuertes y grandes molares. Los Leakey determinaron que pertenecía a una especie de australopitecinos, lo cual probó que los humanos evolucionamos en África. Al año siguiente Jonathan (1940-), el hijo de Mary y Louis, encontró la mandíbula inferior y otros restos óseos de un humano temprano en Olduvai. Después de prolongados estudios, y de varios otros hallazgos similares, fue identificado como la especie que salvó la brecha evolutiva entre los australopitecinos y el *Homo erectus*. En 1964 se anunció que la nueva especie sería clasificada como *Homo habilis*, que significa “hombre hábil”. Se descubrió que había evolucionado entre 2,4 y 1,5 millones de años atrás, y se lo llamó así porque el mayor tamaño de su cerebro le otorgaba la habilidad de hacer herramientas más sofisticadas.

La Garganta de Olduvai también contenía numerosas herramientas de piedra hechas por los primeros humanos. Los *Homo habilis*, probablemente cazadores y carroñeros, tenían una técnica particular para hacer sus herramientas: para dar forma a las piedras, las golpeaban repetidas veces contra otras superficies hasta crear un borde definido y afilado. Las herramientas se utilizaban principalmente para carnear animales y romper sus huesos con el fin de acceder a la nutritiva médula. También se desarrollaron herramientas para construir refugios con ramas y para hacer armas y trampas

de madera. El uso de herramientas de piedra fue vital para el florecimiento de los homínidos porque les permitió adaptarse a una variedad más amplia de áreas geográficas. Hace aproximadamente 1,9 millones de años, el *Homo habilis* evolucionó en el *Homo erectus*, que utilizaba herramientas de piedra todavía más sofisticadas y podía controlar el fuego. Después, hace unos 200.000 años, surgieron en el este de África los humanos anatómicamente modernos, los *Homo sapiens*. También se encontraron fósiles de *Homo erectus* y *Homo sapiens* en la Garganta de Olduvai, lo cual significa que ese lugar, por sí solo, narra una historia de más de dos millones de años sobre la evolución de nuestra especie a partir de los primates.

El *Homo sapiens* no se quedó en África. Su cerebro de mayor tamaño y, en consecuencia, su inteligencia más avanzada le otorgaron la capacidad de vivir en un espectro más amplio de medio ambientes. Así, se desplazó al Oriente Cercano entre hace 130.000 y 100.000 años. Hace 50.000 años se expandió a Europa y después a Asia. Es probable que, al llegar a estos lugares, el *Homo sapiens* se haya mezclado con los neandertales. Las pruebas genéticas demostraron que los humanos modernos de estas regiones todavía tienen ADN neandertal. Sin embargo, el *Homo neanderthalensis* como especie distintiva se extinguió hace aproximadamente 40.000 años. Las razones de su extinción todavía son objeto de debate, aunque las causas posibles incluyen el cambio climático o el haber sido suplantados por el *Homo sapiens*.

JEBEL IRHOUD

En 1961 se iniciaron excavaciones en una cueva en Jebel Irhoud, en el oeste de Marruecos, después de que un minero encontrara allí un cráneo fósil de *Homo sapiens*. En el año 2004 se realizaron nuevas excavaciones, que descubrieron más restos de homínidos, huesos de animales, evidencia de fuego y herramientas de sílex carbonizadas. Se comprobó que las herramientas

tenían alrededor de 315.000 años de antigüedad. Esto convierte a los fósiles de Jebel Irhoud en los ejemplos más antiguos de humanos anatómicamente modernos.

Hace unos 15.000 años, había *Homo sapiens* en casi todos los rincones habitables del mundo, incluyendo Australia y las Américas. Al principio los *Homo sapiens* eran cazadores-recolectores (al igual que los *Homo erectus*) y vivían en grupos nómades de entre treinta y cincuenta personas. Se sustentaban con la caza y el carroñeo de animales salvajes, y también recolectaban plantas silvestres. Existía una relativa igualdad entre hombres y mujeres y, dado que estas comunidades se desplazaban constantemente, no había mucha oportunidad de acumular propiedad privada, razón por la cual la sociedad paleolítica era bastante igualitaria. Con el tiempo, los *Homo sapiens* comenzaron a desarrollar rituales: los primeros enterramientos de muertos ocurrieron hace 100.000 años y las primeras muestras de arte visual representativo datan de aproximadamente 50.000 años atrás. También fabricaron herramientas más avanzadas, entre ellas el arco y la flecha hace 14.000 años: en cierto sentido, esta fue la primera máquina creada por la humanidad, ya que tenía partes móviles y transformaba la energía muscular en energía mecánica. El arco y la flecha, junto con otras innovaciones como las redes, las lanzas y las boleadoras, les permitían cazar animales más grandes. Esta “Antigua Edad de Piedra” comenzó a llegar a su fin hacia el año 10.000 a. C., cuando los humanos, empezando por Oriente Medio, comenzaron la transición que los llevaría a vivir en sociedades agrícolas permanentes.

LAGO MUNGO

.....

Los aborígenes australianos son la civilización más antigua del mundo, con una cultura que jamás se vio interrumpida y data de milenios. Llegaron a Australia hace más de 50.000 años y se asentaron en todo el continente. La

evidencia fósil más antigua de estos aborígenes fue hallada en Lago Mungo, un lago seco en la zona sudoeste de Nueva Gales del Sur.

Jim Bowler, un geólogo australiano que estudiaba antiguas dunas de arena en Lago Mungo, detectó en 1968 lo que en un principio creyó eran huesos humanos quemados que habían quedado expuestos a la vista por causa de la erosión. Regresó al año siguiente con un grupo de arqueólogos, que retiraron los restos y los llevaron en una valija a la Universidad Nacional de Australia en Canberra para continuar estudiándolos. Allí descubrieron que los huesos fosilizados habían pertenecido a una mujer joven que medía 1,47 m de estatura. Sus restos mostraban que había sido cremada y sus huesos rociados con ocre rojo, lo cual sugiere que su cultura practicaba rituales y posiblemente tenía alguna idea de vida después de la muerte. En 1974, cuando viajaba a investigar el área que rodea a Lago Mungo en su motocicleta, Bowler vio un montón de restos humanos que asomaban de un bloque de piedra. Los restos fueron retirados y llevados a Canberra, donde se descubrió que habían pertenecido a un hombre adulto que medía 1,70 m, tenía unos cincuenta años y sufría osteoartritis en el codo derecho (probablemente debido a que arrojaba lanzas). Había perdido dos caninos al mismo tiempo cuando era joven, posiblemente en alguna clase de ceremonia ritual. Tanto la Dama de Mungo como el Hombre de Mungo murieron hace unos 42.000 años, y para entonces Australia ya había sido poblada por los aborígenes.

Los estudios de ADN contemporáneo sugieren que los aborígenes australianos descienden de un grupo de *Homo sapiens* que salió de África hace unos 72.000 años y migró al sudeste asiático antes de cruzar a Australia. Algunas de las evidencias más tempranas de asentamientos humanos fueron descubiertas en la Tierra de Arnhem, en Australia septentrional, donde se encontraron herramientas de piedra de entre 53.000 y 61.000 años de antigüedad en dos refugios de roca. Desde estos primeros asentamientos, los aborígenes se desplazaron hacia el resto del continente hace aproximadamente 35.000 años.